

arbitrio es difícil servirse de él, pero siempre rematando en un lazo gracioso, ó á veces algun otro adorno. En otras parece que el calzado es una especie de *borceguí* ó botin, ya que les cubre sino toda una gran parte del pié y la pantorrilla, con remates vistosos y ajustados con correas, y aun parece que con una especie de boton. Algunas tienen los piés enteramente desnudos, con especialidad las que por su traje y aspecto manifiestan ser mujeres.

CAPÍTULO XXIII.

1. Los cascos de las figuras del Palenqué: los usados por muchos pueblos de la antigüedad, sus adornos y analogías que de ellos resultan.—2. El copilli de los indios y coronas de la antigüedad.—3. Uso de collares en los pueblos antiguos: conocimientos que supone su fabricacion: el que se tenia de los metales desde antes del diluvio: su fundicion, afinamiento y separacion; invencion de algunos instrumentos: uso del cobre y del fierro: metales de que hacian uso los mexicanos: hachas de cobre encontradas en los sepulcros de los peruanos: uso del cobre en tiempo de Homero y del fierro en Egipto y la Palestina: invencion de la metalurgia: antigüedad de los adornos de oro y plata: collares de oro y piedras preciosas.—4. Adelantos de la platería en los tiempos antiguos: collares usados por los egipcios, valor y estimacion de las piedras preciosas desde entónces y conocimiento que se tenia del modo de cortarlas y pulirlas.—5. Aplicacion de lo expuesto á las figuras del Palenqué, y observaciones sobre la antigüedad de sus habitantes, su adelanto y cultura.—Progresos de la platería entre los indios: obras admirables de oro y plata en el Perú: piedras verdes de que hacian uso los indios.—7. Brazaletes, su uso en la antigüedad: los tienen las figuras del Palenqué: adelantos que esto prueba y observaciones á que dá lugar.

§ 1.

Los cascos que cubren la cabeza de algunas figuras en el Palenqué, son uno de los atavíos que

más llaman la atención. No es fácil designar la materia de que estarían hechos, porque nada se sabe de esta nación misteriosa. Los *velites*, soldados romanos, lo usaban de piel de alguna fiera, para parecer más terribles (1), otros lo llevaban de cobre ó hierro, y les bajaba hasta los hombros (2). Los de la primera especie fueron muy usados en todos los pueblos antiguos, y es creible que de esto fuesen los de los palencanos, pues en algunos de ellos se vé la figura de animales, para hacerse más temibles ó como insignias de su valor.

No es igual en todas estas figuras la forma de los cascos. En algunas es como un *solideo*, en otras como una *mitra*, en otras como la *tiara* y el *cidaris* de los persas (3), ó como el *gorro* de los frígios, y algunos tienen una forma particular. En unas, altos como los de los galos, segun *Diódoro*, y en las más adornados con penachos de plumas muy vistosas, que en nada se parecen á las que adornan las cabezas de las figuras egipcias, notándose más bien analogía con la garsa (*crista*) de los soldados romanos, que era de plumas de varios colores (4). Una de las figuras tiene en la parte superior del

(1) Polibio, 6 20.

(2) Flor, IV, 2.

(3) Los persas llevaban en la batalla una especie de sombrero ó gorro llamado *tiara*, segun Herodoto.—Hist. lib. 7, cap. 61.—Los caldeos lo usaban tambien, segun S. Gerónimo.—Coment in Daniel, cap. 3.

(4) Adams. Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 109.

casco un pez, así como otros varios distribuidos en él y es de notarse que los *mirmillones*, que eran una clase de gladiadores romanos, usaban un casco cuyo remate superior era un pez (1).

Los bajosrelieves nos dán á conocer el esmero con que los palencanos adornaban sus cascos ó morriones, pues en efecto es quizá la parte más vistosa de su traje. Aparecen no solo con penachos de plumas, que por lo regular están inclinadas hácia atrás, sino con cintas, cordones, borlas, florones y algunas como hojas espatuladas ó láminas de metal sobrepuestas con gracia y simetría. Tienen, además, cinceladuras, que indican un trabajo esmerado, como el que se descubre en los *broqueles* y *armaduras* de los guerreros, cuyas hazañas han cantado *Homero* y *Virgilio* con lenguaje divino, que penetra el corazón y embarga el entendimiento.

El *casco* ó *morrion palencano* no tiene viscera, es despejado en su frente, pero en algunos la parte de atrás llega hasta el cuello, colgando sobre la espalda varias cintas, que se desprenden de él y que forman parte de su adorno. Los grabados de los cascos son de formas caprichosas, aunque la de algunos animales que en ellos se descubren, pueden indicar algun designio. Nada hay, por último, comparable en lo que conocemos de la antigüedad con estos cascos ó morriones tan elegantes y vistosos de los palencanos. No se parecen ni al *gorro* ó

(1) Adams. Antigüedades romanas, tom. 3, pág. 53.

bonete que usaban los sacerdotes egipcios, ni á la *tiara* de los medos, ni al *apex* de los flamings, ni al *casco* de los hebreos, ni á los adornos que se descubren en algunas estatuas asiáticas, ni al *modium*, ni al *polus*, ni al *calatus*, ni á otra especie de cascos, gorros ó bonetes con que están cubiertas las cabezas de las figuras antiguas.

El *modium*, emblema de la riqueza y de la abundancia (1), es el que se vé en la cabeza de la estatua de *Pluton* en el Museo del Vaticano y en casi todas las divinidades asiáticas, como la de *Júpiter* Labrado de Milasio, la *Juno* de Samos, la *Nemesis* de Smirna y la *Diana* de Perga y Efeso (2); el *polus* sobre la de la *Fortuna*; y el *calatus* que figura como de torres sobre las de otras divinidades. Del gorro ó bonete egipcio, que no se parece ni al *modium*, ni al *calatus*, dá una idea el que lleva una estatua que describe *Visconti* (3). *Diódoro* habla de este distintivo de los sacerdotes egipcios (4) y también *Clemente* de Alejandría (5). El casco que tiene *Minerva* en el bajo relieve del candelabro encontrado en la *villa Adriana* de que también se ha ocupado *Visconti* (6), con triple cimera sostenida

(1) *Visconti*. Museo Pio Clementino, tom. 2, plancha 1, pág. 18.

(2) *Id.*, *id.*, pág. 22.

(3) Museo Clementino, tom. 2, plancha 16.

(4) *Diódoro* I, 87.

(5) *Clemente* de Alejandría, l. 6.—*Stromaton*, cap. 4.

(6) Museo Clementino, tom. 4, plancha 1, pág. 56.

por una esfinge, como la de la *Minerva del Panteon* con la egida que le cubre el pecho y la espalda; y el que lleva *Marte* sostenido por un grifo, adornado además de otros animales, dán á primera vista un cierto aire de semejanza, aunque remoto, con las figuras del Palenque, lo mismo que los grandes penachos de los *coribantes* que se vén en el mismo bajo relieve.

Entre los indios, los nobles y oficiales se adornaban la cabeza con hermosos penachos; eran de varios colores, y algunos tenían adornos de oro y piedras preciosas (1).

El *Baron* de Humboldt habla de la *cofia* que tiene un busto de basalto de una princesa azteca, parecida, aunque con alguna ú otra diferencia, al *velo* ó *calantida* de la cabeza de *Isis*, *Sphinx*, *Antinous* y otras estatuas egipcias (2).

§ 2.

El *copilli* era una especie de *mitra* que servía de *corona* á los reyes de México; tiene en el fondo alguna semejanza, pero no identidad, con las coronas conocidas de la antigüedad.

(1) *Clavijero*. Hist. ant. de México, tom. 1, lib. 7, pág. 330.

(2) *Humboldt*. Vue des cordilleres.

No eran éstas al principio más que un hilo ó banda llamada *diadema*, que ceñía la cabeza de los sacerdotes y los reyes, con la cual sujetaban el cabello. Se adornaron despues con hojas de flores y piedras preciosas. La del Sumo Sacerdote de los judíos rodeaba la parte inferior de la mitra, atada por atrás con una plancha de oro, en que estaban grabadas estas palabras: «*Sanctum Domine.*»

De cuatro clases fueron las coronas que usaron los emperadores romanos: la de *laurel*; la *radiata* adornada con doce rayos, perlas y piedras preciosas; y la que era como una especie de *bonete*. Los primeros que se atribuyeron el uso de la *radiata*, que era con la que se adornaban las estatuas del *Sol*, de *Júpiter*, y otras divinidades, fueron algunos reyes de *Oriente*. La usaron tambien en *Egipto*. El primero que la obtuvo en *Roma* fué *Julio César*.

Las coronas fueron privativas de los dioses, y eran solo de verdura. *Isis* aparece coronada de espigas, *Saturno* de hojas tiernas ó de pámpanos; *Júpiter* de encina, y de laurel; *Juno* de hojas de membrillo, *Baco* de uvas y de pámpanos, y alguna vez de yedra; *Céres* de espinas, *Pluton* de ciprés, *Minerva* de yedra, de olivo, ó de hojas de moral; la *Fortuna* de hojas de abeto; *Apolo*, *Caliope*, y *Clio*, de laurel; *Cibeles* y *Pan* de pino, con torres la primera; *Lucina* de diétamo, *Hércules* de álamo, *Vénus* de mirto y de rosas, *Minerva* y las *Gracias*, de olivo; *Vertumio* de heno, *Romana* de frutas,

los dioses *Lares* de mirto, y de romero; *Flora* y las *Musas* de flores, y los *Rios* de cañas.

Las coronas no solo eran adorno de los dioses y los reyes, sino que sirvieron tambien para premiar y recompensar el mérito.

La *corona oval* se componia de ramos de mirto ó arrayan, destinada á los generales, que sin efusion de sangre triunfaban de los enemigos. La *naval* estaba formada de un círculo de oro, rodeada de proas y popas de navíos y galeras, y con ella se premiaba á los que abordaban primero las naves enemigas. La *castrence*, hecha de palas y estacas sobre un círculo de oro, se concedia á los soldados cuyo valor facilitaba la entrada al campo enemigo. La *mural*, compuesta de un círculo de castillos almenados de oro, estaba destinada para los que escalaban una plaza ó castillo, y elevaban el estandarte en las murallas. La *cívica*, de ramas de encina verde, era la recompensa del ciudadano romano, que defendia la vida de otro ciudadano en sitio ó en batalla. La *triumfal*, compuesta de hojas de laurel, servia para el general victorioso en los combates. La *obsidional*, entretejida de grama y yerbas silvestres, se concedia al general que obligaba al enemigo á levantar el campo. La *olímpica*, hecha de cogoyos de olivo, se empleaba para premiar al que se manejaba á satisfaccion de la patria, en las comisiones de paz y concordia entre dos enemigos.

Las coronas que obtenian los vencedores en los *juegos olímpicos* eran de olivo silvestre ó de laurel;

la de los *juegos píticos* de una rama del *querem æsculus* la corona, y luego de laurel; las de los *juegos menores* fueron primero de olivo, después de apio y por último de pino.

La corona de oro entre los griegos y romanos era una recompensa extraordinaria al valor: los que la obtenían podían llevarla en los espectáculos y demás reuniones públicas.

Entre los indios era del todo desconocida la corona con el uso y aplicaciones que acaban de indicarse, y éste es un dato, con otros varios en la cuestión de origen y procedencia. No sucede lo mismo con la *diadema*, que era, según un escritor, «una especie de venda ó cinta tejida de lana, lino ó seda que usaban en lo antiguo los *soberanos*, como símbolo ó distintivo de su alta dignidad. La *diadema* ceñía la frente del *soberano*, y generalmente se ataba por detrás de la cabeza, colgando los extremos sobre la espalda; otras veces quedaban éstos pendientes á los dos lados de la cabeza..... Los *soberanos de Persia y América* añadian la *diadema* á sus *tiaras*.»

§ 3.

Los *collares* son una especie de adorno que se encuentran en uso entre los pueblos más antiguos del mundo. Supone, como todos los de su especie,

conocimientos que han debido precederle, tales como el de los metales, su fundición y su trabajo, por medio de instrumentos adecuados al efecto, como el martillo, el cincel y la lima, lo mismo que el adelanto en otras artes de gusto, que han hecho entrar á los pueblos en el lujo y la ostentación.

Se sabe que antes del diluvio eran conocidos los metales, y que el hierro se trabajaba y empleaba en varios usos (1). Este fué uno de los conocimientos útiles que se perdió en aquella catástrofe universal, pues como dice *Platon*, el mundo estuvo privado algún tiempo de los metales (2). Sin embargo, pocos siglos después del diluvio su uso era ya conocido en *Egipto* y la *Palestina*. En la Escritura se dice que *Abraham* era muy rico en oro y plata, y que compró á *Heth* un sepulcro en cuatrocientos siclos (3). *Job* habla de probar el oro por el fuego (4), y *Diódoro* opina que los egipcios trabajaban el oro de mina (5). Su descubrimiento se debe tal vez al deslave producido por las corrientes impetuosas, que depositan arenas y granos de oro en el lecho arenoso de algunos ríos, ó á la fuerza de alguna ráfaga ó súbito impulso del rayo, ó bien á la pura casualidad. La observación constante, las

(1) Génesis, cap. 4, v. 22.—Bianchini, Storia univ. tom. 1, dec. 1, cap. 5, § 2, pág. 193.

(2) Platon, de leg, l. 3, pág. 805.

(3) Génesis, c. 23, v. 16.

(4) Génesis, c. 43, v. 12.

(5) Diódoro, l. 3, pág. 182.